



Editorial

LA EPIDEMIA DE ASMA EN MÉXICO

En muchos países del mundo ha estado ocurriendo un fenómeno preocupante para la comunidad médica: la frecuencia de asma está incrementándose de forma alarmante. En México no hemos tenido una comprobación clara de que esto mismo está ocurriendo, si bien entre los neumólogos y otros profesionistas existe la percepción de que cada vez son más los asmáticos atendidos en los servicios de salud. Además, en algunas instituciones las cifras absolutas de atenciones médicas por asma también se han incrementando. En los últimos meses he estado analizando las cifras de atenciones médicas por asma que se han otorgado en el IMSS en todo el país. Considerando sólo las consultas de medicina familiar de primera vez, y expresándolas como tasa de acuerdo al número de derechohabientes, pude constatar que en nuestro país también existe un franco incremento del asma, ya que en 1991 la tasa de atenciones por esta enfermedad era cercana a 4×1000 derechohabientes y ascendió progresivamente hasta alcanzar en 1997 un máximo cercano a 6×1000 derechohabientes. Sin embargo, para mi sorpresa, en los dos años siguientes tuvo un descenso marcado, llegando a tasas cercanas a 5×1000 derechohabientes. Este mismo patrón existe en por lo menos otra institución, el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, en donde las consultas de primera vez por asma representaban en 1986 alrededor del 13% del total de consultas de primera vez, hacia 1996 alcanzó su máximo cercano al 30%, y en los tres años siguientes des-

cendió a cerca del 20%. Aunque en 1998 muchas instituciones comenzaron a emplear la 10^a revisión de la clasificación internacional de enfermedades, es poco probable que este cambio explique las variaciones en las tasas de asma, ya que esta clasificación sólo introdujo un cambio en el código asignado a asma, pero no en sus rubros. Uno se preguntaría ¿acaso en México estamos tomando alguna medida que esté impactando favorablemente sobre la frecuencia del asma? Yo no lo creo. Hay muy pocos factores conocidos que favorecen la aparición del asma, como por ejemplo el tabaquismo materno durante el embarazo o en los primeros años de vida, y la exposición temprana a concentraciones altas de alergenos intradomiciliarios. Que yo sepa, en México no ha habido una caída drástica del tabaquismo en los últimos años ni ha habido promoción masiva para que haya menos exposición a alergenos en los primeros años de la vida. Por otro lado, si tomamos en cuenta la popular teoría de que el incremento de asma en los últimos decenios ha sido debido a una disminución de las infecciones, quizás habría que analizar detalladamente el comportamiento de las enfermedades infecciosas en el país y buscar su posible influencia sobre las tendencias del asma. Sea cual sea la causa del descenso reciente de la frecuencia de asma, necesitamos investigar a fondo su naturaleza para, de ser posible, intensificar su efecto benéfico sobre esta enfermedad.

Dr. Mario H. Vargas
Editor, *Neumología y Cirugía de Tórax*